

CIENCIA VUDÚ

Miquel Barceló

El mes pasado hablábamos de la necesidad, incluso en la ciencia-ficción, de conocer cabalmente la ciencia y apuntábamos la necesidad de no dejarse llevar por lo que algunos han llamado ya "ciencia vudú" (*woodoo science*). Ése es precisamente el título de un interesante (y también discutible...) libro de Robert L. Park, catedrático de física en la universidad de Maryland (EE.UU.) y director de la oficina de Washington de la Sociedad Americana de Física.

Tal vez en un vano intento por salvaguardar la imagen respetuosa de la ciencia, los editores españoles del libro no se han atrevido con el nuevo término y añaden al título una "o" inexistente en el original: "*Ciencia o Vudú: de la ingenuidad al fraude científico*" (Grijalbo, Arena abierta, 2001). Pretenden así separar los dos campos: ciencia y vudú, olvidando que, a veces, la mala ciencia se reviste de características parecidas a las de la peor magia o vudú y, también, que el vudú pretende a menudo revestirse de la apariencia de ciencia por el respeto que ésta suele merecer: no otra cosa es la denominación de "para-ciencias" para algunas actividades que, en realidad, no tienen nada de científicas.

Los ejemplos clásicos de esa ciencia vudú de que nos habla Park surgen, como siempre, del presunto intento de burlar los principios de la termodinámica y obtener fuentes de energía que resulten al mismo tiempo, buenas, baratas e inagotables. El caso paradigmático analizado por Park es el tema de la todavía hoy inexistente fusión fría anunciada ya el 23 de marzo de 1989 por Martin Fleischmann y Stanley Pons en la universidad de Utah. Park disculpa en cierta forma la "ingenuidad" de esos investigadores a los que imagina honestos aunque equivocados, pero no olvida otras proclamaciones no tan serias pero de parecido efecto llevadas a cabo por diversos charlatanes supuestos inventores de fuentes inagotables de misteriosa energía: la máquina energética de John Newman, la pila de James Paterson, etc..

Desgraciadamente, Park, arrimando el ascua a su sardina ideológica, incluye también en el libro, como si fueran ejemplos de ciencia vudú, algunos casos de los que, honestamente, todavía no sabemos a ciencia cierta qué decir: el posible calentamiento global del planeta por el efecto invernadero, el presunto efecto perjudicial de las líneas de alta tensión, o la temida inseguridad de los productos transgénicos (cierto es que Park, al escribir el libro, no sabía, por ejemplo, del reciente caso de contaminación por transgénicos del maíz en Méjico).

Etiquetar como "ciencia vudú" esas preocupaciones todavía no contrastadas completamente (ni en un sentido ni en otro) resulta, en términos científicos, todavía prematuro. Más interesantes parecen las opiniones de Park a este respecto sobre el enfrentamiento entre "pesimistas malthusianos" y "optimistas tecnológicos", una distinción que explicaría incluso sus propias opiniones. En este punto, e punto de vista de Park resulta demasiado cercano al del *establishment* del poder constituido para que un lector inteligente no perciba el posible origen de su intención.

Más sólidas parecen las críticas de Park a otros fraudes o ingenuidades como el presunto poder de la meditación trascendental, los poco fiables experimentos de J.B. Rhine sobre percepción extrasensorial (vulgo: telepatía) en la universidad Duke de Carolina del Norte durante los años treinta, la vitamina "O", la terapia biomagnética, la homeopatía y la ley de similitud de Hahnemann con sus múltiples y continuadas disoluciones, y un largo etcétera de casos paradigmáticos de la ciencia mal entendida o, mejor, utilizada como etiqueta de promoción y venta de productos completamente a-científicos.

Sobre un tema mucho más sensible para lectores como los que se supone goza esta revista, Park expone también sus propias ideas en torno al, para él, escaso interés de las misiones espaciales

tripuladas o sobre la que él imagina presunta inutilidad de una estación espacial. Lamentablemente, la suya es una forma de oposición simple, de orígenes meramente crematísticos y capitalistas a la que, por desgracia, ya estamos acostumbrados.

Los argumentos de Park de que "la estación espacial no se puede justificar con razones científicas" resultan simplemente tan irrelevantes como él imagina ha de ser esa, para él inútil, "ciencia planificada para la estación espacial". Lógicamente, Park se apunta a la tesis de los futuros "astronautas virtuales", es decir de las sondas robóticas con ejemplos como la misión *Pathfinder* a Marte de la que lo más importante, en opinión de Park, parece ser su bajo coste.

Muestra inequívoca de que, incluso el buen escribano, de vez en cuando echa un borrón.

Borrón o corrupción de la ciencia por "vudú" que no resulta algo exclusivo de ciertos científicos (humanos al fin y al cabo...) y que, aunque pueda parecer mentira, también se presenta en la ciencia-ficción en lo que, a partir del libro de Park (una lectura interesante si se hace con el adecuado sentido crítico que siempre debería presidir la actividad intelectual), podríamos etiquetar como "ciencia-ficción vudú", de la que hablaremos el próximo mes.